

Constelaciones familiares y textos literarios

María Eugenia de la Torre

Todas las corrientes de la Psicología sirven para la aproximación a la literatura y al arte en general porque una obra es, en primer lugar, fruto de la expresión de un autor que puede exponer en ella sus vivencias, ideas y sentimientos; pero, también, porque en la mayoría de obras aparecen personajes cuyos sentimientos y comportamientos interpretamos. La comprensión de tipo psicológico de la expresión y de las tramas requiere, en primer lugar, investigar el motivo de la acción o de la forma; en segundo lugar, buscar regularidades de la psique humana.

Por ello, tuve la idea de aplicar la teoría sistémica al estudio de las obras literarias cuando, hace ya casi siete años, leí *Constelaciones familiares. En resonancia con la vida*, de Peter Bourquin, cuya primera edición se publicó en 2007. Supuso mi primer contacto con las Constelaciones y la teoría sistémica. Me causó un gran impacto y me inspiró a nivel personal y profesional. En ese momento, llevaba seis años trabajando como profesora de Lengua y Literatura, Ética y Filosofía en Secundaria y Bachillerato, estudiaba Humanidades y estaba acabando mi tesis doctoral sobre literatura alemana contemporánea. La aplicación de la teoría sistémica y de las Constelaciones en el aula, se convertiría, pues, en una de mis propuestas didácticas en Bachillerato.

En el libro de Bourquin, se mencionan el uso de la teoría sistémica en el mundo del teatro y de la interpretación, la pedagogía sistémica en el aula, el trabajo para gestionar las relaciones de grupos de todo tipo (personal de empresas) y el ámbito jurídico para mediar entre litigantes (véase el capítulo IV, “Más allá de las familias”). Así que me pareció de especial interés ampliar el abanico de posibilidades de aplicación. De este modo, el libro me introdujo, por un lado, en un método de autoconocimiento y de reflexión sobre las relaciones familiares. Por el otro, las Constelaciones familiares y la noción de sistema sugerían un método de acercamiento e interpretación de textos literarios. Decidí conferir a las explicaciones de Bourquin una aplicación didáctica en las clases de literatura del Bachillerato, pues la mayoría de obras estudiadas en 1º y 2º de Bachillerato podían ser reinterpretadas por los alumnos empleando las tres leyes o normas del sistema familiar. Introduje las constelaciones en promociones diferentes de alumnos; la primera vez, de forma muy general; en cursos posteriores, de manera más concreta y con varias actividades.

Actividades cooperativas en el aula y reflexión individual

El trabajo, de síntesis de cara a revisar toda la materia para la Selectividad, se acabaría en casa, pero en clase se realizarían las primeras tareas en tres grandes grupos. Todos leerían atentamente el subcapítulo “Visita al inconsciente: las

conciencias y sus lealtades”, del capítulo introductorio “Bases”, pero centrándose en una sola de las tres normas o leyes del apartado “Las reglas del juego en un sistema familiar”. Consideré que estos subcapítulos condensaban, de manera asequible para los chicos, la esencia de las Constelaciones familiares y, al mismo tiempo, que el trabajo cooperativo en el aula debía, como primer contacto con la lectura, centrarse en una sola de las normas para que cada grupo extrajera el mayor número de ideas y con la mayor profundidad posible.

Tras la lectura, debían comentar en grupos la información que consideraran más relevante y, después, hacer anotaciones conjuntas que respondieran a estas cuestiones:

“Relacionad los diferentes aspectos de la teoría con las obras estudiadas. ¿En qué casos corresponden las explicaciones de las ideas sistémicas a los conflictos de los personajes estudiados y sus familias?”

Tenían 45 minutos para leer y discutir en los grupos. Después, cada grupo debía presentar para la clase los aspectos más importantes que se habían comentado. Para acabar, se hizo un debate para relacionar todas las ideas expuestas.

En casa, de deberes, deberían leer las otras dos leyes que no habían trabajado con el grupo de clase y, finalmente, redactar un texto que expusiera las relaciones que ellos vieran entre las obras estudiadas y las tres reglas. Podían escoger entre una visión panorámica global sobre varias obras o bien centrarse en un solo libro y desarrollar en profundidad su relación con las explicaciones de Bourquin.

El trabajo de los estudiantes

Ya durante el trabajo cooperativo en el aula, los jóvenes mostraron explícitamente su sorpresa ante la lectura proporcionada. Les parecía fácil vincularla a los textos literarios trabajados y un estudiante llega a afirmar en su texto final que “sólo hacen falta unos minutos de *brainstorming* para encontrar sendos ejemplos que encajen a la perfección” (Eric). De forma casi espontánea, escogían, del canon conocido, aquellas obras donde la familia aparece como motor en la problemática de los protagonistas: *La casa de Bernarda Alba* (García Lorca), *El tragaluz* (Bueno Vallejo), *Pedro Páramo* (Rulfo), *Cinco horas con Mario* (Delibes). Sin embargo, también encontraban lazos de unión con personajes para los que el sistema de «origen» y la «familia actual» tienen importancia en momentos concretos de su trayectoria, como los de *El árbol de la ciencia* (Baroja) o *Luces de Bohemia* (Valle-Inclán). Sin pretender reproducir el argumento de estas celeberrimas novelas y piezas teatrales, me dispongo a exponer las ideas más destacadas de las redacciones de los estudiantes. Para ello organizaré las obras de manera cronológica y señalaré la terminología de la teoría sistémica que emplearon con comillas angulares.

***La casa de Bernarda Alba* (1936)**

En primer lugar, varios alumnos destacaron de la pieza de Lorca la similitud entre la rebelión de la joven Adela y la demencia senil de su abuela Josefa. Ambas, a pesar de la diferencia generacional, se enfrentan, con sus ansias de libertad, a la autoridad de la tradición que representa la represora Bernarda, madre de Adela e hija de Josefa. Es como si la nieta hubiera heredado un «asunto pendiente» de su abuela: la necesidad insatisfecha de haber podido elegir al hombre amado. La abuela sería el «miembro excluido» o «despreciado» del «sistema», cuyo destino Adela repetirá a su manera. Asimismo, a varias alumnas les pareció relevante la obsesión de Bernarda, como viuda, por preservar el sistema familiar sin tener en cuenta la felicidad de sus hijas, lo cual llevaría a la hermana más joven a rebelarse y suicidarse por no poder soportar el peso de esa «conciencia familiar», que ella rechaza con todas sus fuerzas. Ella, afirma otro joven, es la única que arriesga todo por «salir del nido». Por lo tanto, Adela se aleja conscientemente del sistema familiar porque sería, según una estudiante, una mujer «adulta»; mientras que, por el contrario, las hermanas sumisas preferirían seguir siendo «niñas» y aceptar las normas impuestas por su madre y la sociedad, con las que tienen su «compromiso de lealtad». Por otro lado, una estudiante relaciona la decisión de Adela y su destino trágico con la exclusión y el desprecio que sabe que va sufrir en cuanto su historia de amor apasionado salga a la luz. Adela, en palabras de otro estudiante, «traiciona su conciencia familiar», esa que Bernarda, como señalan otros alumnos, está empeñada en preservar. Se trata de la conciencia de los hombres, ya todos fallecidos, de la familia y que, a su vez, corresponde a la sociedad rural, opresora y machista, en la que se desarrolla la trama.

El tragaluz (1965)

También esta pieza teatral se puede analizar con las ideas de la teoría sistémica. De hecho, una joven la elige para comentarla en profundidad porque considera que en la obra se reflejan los diferentes tipos de «conciencia»: «conciencia individual», «conciencia de grupo» y «conciencia de la humanidad». Para empezar, ésta y otras alumnas hacen hincapié en que Vicente, el hijo mayor, actuó en contra del sistema familiar y contrajo una «deuda» hace muchos años con sus padres, por lo que los visita una y otra vez para ayudarles económicamente. Esa «deuda», que pone en peligro su «pertenencia», y que es fruto del sentimiento de culpa, corresponde a un episodio tabú latente en el sistema familiar que no se desvelará hasta el momento de máxima tensión dramática. Vicente, por haber causado, siendo un niño, la muerte por inanición de su hermana pequeña, Elvirita, provoca que tanto la niña como él mismo, sean «excluidos» del sistema familiar, como señalan varios estudiantes. Así que, por partida doble, se vulneraría, en la familia protagonista de esta pieza, la primera ley del sistema familiar. El terrible episodio pesa sobre Vicente y sobre todo el sistema, resentido aún más por la memoria oculta de todos los miembros de la familia. Además, la experiencia traumática provoca el enfrentamiento entre las «lealtades» de los dos hermanos. Así, mientras que Vicente se alejó del sistema familiar para integrarse con éxito en la

sociedad de los vencedores de la guerra civil; Mario, el menor, permanece «leal» a sus padres y al colectivo del bando de los vencidos. En Mario, por lo tanto, se observan tanto la «conciencia individual», la cual le lleva a preservar los valores y guiones de su familia, como la «conciencia del sistema familiar», pues desea «recomponer» el sistema familiar volviendo a incluir a la niña fallecida de la que nadie ya habla. En ese intento, subraya una estudiante, Mario conduce a su hermano a la confesión; pero, de forma «inconsciente», también a morir ajusticiado a manos del padre demente, que nunca pudo superar la pérdida de su hija y la traición de Vicente. Sin embargo, esa «lealtad» de Mario hacia sus padres y su hermana, afirma otra alumna, hace que se niegue una vida mejor fuera del pobre sótano donde vive con sus progenitores, porque, sin saberlo, «antepone el bienestar de sus padres» al suyo propio. De igual manera, la madre representa, con su carácter conciliador, otra manera de preservar el «sistema familiar»: la de la vía del amor y del perdón a pesar de haber perdido a su hija. A todos, también a Vicente, los acoge en el «sistema», lo cual, no obstante, no soluciona los asuntos pendientes entre ellos. Para algunos alumnos, la madre representa incluso la «conciencia de la humanidad» por su «amor integrador».

Otra relación que dos alumnos comentan es la similitud entre la niña fallecida y Encarna, la joven de quien se aprovecha Vicente sexualmente. Ambas son, salvando la distancia generacional, sus víctimas. Además de que Vicente repite el «patrón» de su propia conducta inmoral, el padre cree, al conocer a Encarna, que ésta es su hija muerta. Por lo tanto, el «miembro olvidado» o «excluido» de la familia es «retomado», afirman los alumnos, por Encarna. Otro aspecto digno de mención es que, en algunas redacciones, se considera que son Mario y Encarna, quienes finalmente restituyen el «sistema familiar» gracias al amor que se profesan. El futuro esperanzador estriba en su matrimonio, pues deciden no «excluir», sino perdonar y aceptar a Vicente como parte de sus vidas. Éste es el padre biológico del bebé que espera la joven, pero Mario está dispuesto a cuidarlo como si fuera suyo.

Pedro Páramo (1955)

Resulta sintomático que esta novela mexicana fuera escogida por varios alumnos para ser comentada en profundidad sin alusiones a las demás obras estudiadas. Quizá se deba a que es la obra que les resultó especialmente rica en cuanto a la diversidad de temas y motivos relacionables con las Constelaciones y la teoría sistémica. En ella aparecen, por ejemplo, dos hijos ilegítimos y, por lo tanto, «excluidos» de su sistema, que se enfrentan a la figura paterna, Pedro Páramo, el cacique que manda en el próspero pueblo de Comala. Uno es el protagonista, Juan Preciado, del que varios estudiantes destacan la «lealtad» hacia su madre, la cual, antes de morir le pide ir a conocer Comala, el pueblo en el que ella pasó su infancia y donde se casó con Pedro Páramo. Ese hijo no reconocido por parte de Páramo es «leal» a la madre porque va a conocer y a exigirle una compensación por la indiferencia con que los trató, lo que obligó a la mujer a exiliarse con el niño. Juan

Preciado, afirma un estudiante, en su intento por satisfacer los deseos maternos, intentará reconstruir su «sistema familiar», pero ese anhelo resultará trágico para él. Otros alumnos creen que él representa la «conciencia individual» que pretende «restituir» la «integridad del sistema» mediante el conocimiento de su padre, pieza clave de su identidad, y también mediante la obediencia a su madre. Sin embargo, otro alumno considera que Juan Preciado intenta, en realidad, emanciparse del rencor maternal hacia Páramo y que aspira a conocer Comala y a su padre biológico movido, sobre todo, por su necesidad de autoconocimiento.

El hermano de padre de Juan Preciado, Abundio, también ilegítimo, pero fruto de una violación, vivirá una vida miserable en Comala como hijo «excluido» y «olvidado». Embriagado, matará a Pedro Páramo cuando éste se niegue a darle dinero para llevar al médico a su mujer moribunda. El sistema se venga así del cacique por no ser respetado. Los hijos no reconocidos y sus madres, despreciadas y olvidadas, tienen, según varios alumnos, «asuntos pendientes» y sed de venganza. En una redacción, además, se subraya el «conflicto de lealtades» que tienen Juan y Abundio. Pero, de la multitud de hijos de Páramo, la mayoría de estudiantes se centra en Miguel, fruto de una relación con una mujer que probablemente también fue violada. Sin embargo, él es el único hijo que Pedro Páramo reconoce y cría personalmente. Miguel hereda y normaliza, se afirma en un texto, el estilo de vida de su padre. El joven le es «leal» porque reproduce, mediante su vida pendenciera, la brutalidad sin escrúpulos sobre los demás habitantes de Comala. Por eso, dos alumnos creen que Pedro y Miguel Páramo se «endeudan» con la comunidad por culpa de sus acciones violentas. Interesante es también el hecho de que tres personas se detengan a examinar las relaciones amorosas que transgreden la ley de la «compensación adecuada» (tercera ley). Dolores Preciado amaba a Pedro Páramo, pero éste sólo accedió a casarse con ella para apropiarse de sus tierras. Así que ella se sintió frustrada porque «daba sin recibir» y el matrimonio se rompió. Años más tarde, cuando Pedro Páramo por fin se case con Susana San Juan, la mujer de la que se enamoró siendo un niño, se invertirán los papeles; el tirano será entonces quien dé sin recibir nada a cambio, ni un gesto de amor, en la relación. Les llama la atención a estos estudiantes que Pedro Páramo, a pesar de la frustración y la desesperación que le genera el «desequilibrio» en la pareja, la ame de forma incondicional hasta el final de sus días.¹

Más allá de los diferentes sistemas familiares dañados que confluyen en la figura de Pedro Páramo, la novela de Rulfo plantea una dimensión colectiva. De hecho, todos los habitantes del pueblo repiten el destino trágico de sus convecinos. Comala es

¹ En clase, los chicos atribuyeron la pervivencia de ese amor no correspondido precisamente a la locura de Susana, cuya causa podrían ser, como se insinúa en la novela, los abusos sexuales a los que la sometía su padre desde niña. Sin embargo, sus trastornos mentales la convierten en el único personaje inexpugnable para el poder del cacique. Susana resulta, pues, un personaje de especial interés para la interpretación desde enfoques psicológicos.

una enorme telaraña de «lealtades» y traiciones que ha tejido Pedro Páramo con su conducta, pues él es el causante de los «desequilibrios» del sistema del que participan todos los habitantes del pueblo, los cuales, a la vez, se convierten en causantes de más injusticia. En este sentido, Comala representa el «alma colectiva». Una alumna, sin mencionar ese término, pues no tenía el capítulo del libro en el que aparece, hace una aportación digna de mención al relacionar la brutalidad del cacique con la herencia histórica de los conquistadores españoles, como si lo que ocurriera en ese pueblo fuera un reflejo de la violencia empleada por sus «ancestros».

Otras obras

Muchos alumnos destacan también algunos aspectos de otras obras trabajadas. De Andrés Hurtado, por ejemplo, protagonista de la novela *El árbol de la ciencia*, destacan su problemática existencial como posible «conflicto de lealtades» en su familia: la madre fallecida prematuramente y los hermanos más jóvenes, por los que Andrés siente un profundo afecto, frente al padre autoritario, hipócrita y conservador y los hermanos mayores, con los que tiene muy mala relación. Andrés sólo está vinculado con una mitad de los miembros de su sistema «familia de origen». Su decisión de suicidarse, se debe, según un alumno, a su sentimiento de culpa por seguir vivo tras la muerte de su mujer y su hijo. Al personaje lo empuja, afirma, la «conciencia familiar». También dos alumnas interpretan el suicidio conjunto de Madama Collet y Claudinita, mujer e hija de Max Estrella, tras el fallecimiento de éste (*Luces de Bohemia*) como un acto generado por la culpabilidad.

En el caso de *Cinco horas con Mario*, de 1966, varios alumnos destacan, por ejemplo, la similitud de Mario padre y Mario hijo, como si el joven hubiera asimilado la ideología de izquierdas del progenitor frente a la de derechas de la madre. Ante el «conflicto de lealtades», Mario hijo se decanta por las ideas de su padre. En dos redacciones se destaca también el caso de Menchu, la protagonista y mujer de Mario padre, pues es «leal» a su «sistema de origen», el cual incluso parece tener más importancia para ella que su «sistema actual» (transgresión de la ley del orden en la familia). Otra alumna subraya que Menchu parece no haber abandonado el «nido», que su amor por su «familia de origen» es infantil por reproducir sin entender todo lo que sus padres decían. Y un estudiante interpreta la infidelidad de Menchu con la frustración que le ha generado a lo largo de los años su matrimonio descompensado. Esta mujer, según algunos alumnos, no «recibía» tanto como «daba».

Conclusiones

Como se desprende de lo expuesto, los estudiantes aplican sin problema la teoría sistémica y las Constelaciones a la interpretación de los comportamientos de los personajes de las obras literarias que han trabajado. Tanto el intenso trabajo cooperativo realizado en el aula como la síntesis final en forma de redacción individual, pusieron de manifiesto las numerosas y valiosas ideas de los jóvenes.

Cabe destacar que *Pedro Páramo*, *El tragaluz* y *Cinco horas con Mario* son tal vez las obras con más posibilidades para aplicar la teoría sistémica porque entrelazan lo privado-individual con la esfera privada- familiar y la dimensión pública, colectiva o incluso “histórica” a través de dos o incluso tres generaciones como protagonistas. En todas esas obras, los personajes heredan y transmiten asuntos pendientes a generaciones posteriores. En el caso de las obras de Buero y Delibes, el conflicto principal tiene su origen en la Guerra Civil española, lo que las hace especialmente interesantes para comentar el alcance del «alma colectiva» y la actualidad de sus heridas y cicatrices. Y más aún: en la pieza *El tragaluz*, Buero Vallejo alude incluso a un futuro utópico de la humanidad mediante la figura de los investigadores, los cuales estudian el pasado en que se producen los hechos (el presente del autor y del público de la obra) para estudiar los errores del pasado. Como estos personajes, de tipo experimental en aquella época, no forman parte del sistema familiar de los protagonistas, ningún alumno menciona esta dimensión del alma colectiva de la humanidad. Quizá por eso merecería la pena que los estudiantes leyeran también el subcapítulo sobre el «inconsciente colectivo» para completar la interpretación de la pieza teatral.

En general, se podrían introducir las Constelaciones y la teoría sistémica al principio del estudio de la literatura de manera que se fueran asimilando y “normalizando” en el aula como método de interpretación. Además, como se ha observado, la teoría sistémica en el aula de literatura funciona porque el enfoque resulta novedoso para los alumnos, aunque en absoluto rompe con la interpretación de corte hermenéutico que realizamos normalmente. Estas aproximaciones a los textos son más bien complementarias. Por eso, los alumnos trabajan motivados: no les resulta difícil identificar relaciones entre teoría sistémica y las obras, pero también tienen que leer los fragmentos del libro y hacer una reflexión para relacionar obras literarias con una teoría del ámbito de la Psicología. Se genera de esta forma una tensión armoniosa y estimulante, es decir, una *Zona de Desarrollo Próximo*² apropiada, entre las competencias asimiladas en la asignatura y la competencia para transferir o relacionar con las reglas o leyes de la teoría sistémica.

Naturalmente, sería interesante ampliar en el futuro las obras trabajadas bajo este paradigma. Por ejemplo, se podrían interpretar en clase otras piezas teatrales como *Bodas de sangre* o *Historia de una escalera*, de Lorca y Buero respectivamente, cuya lectura se alterna, según la promoción de estudiantes, con la de las otras dos piezas mencionadas de estos autores.

De hecho, “la literatura española³ está llena de ejemplos que reflejan claramente la influencia de la conciencia familiar en los individuos, la interconexión de

² *Zone of proximal development* (ZPD), término que acuñó el psicólogo soviético Lev Vygotsky en su teoría del aprendizaje.

³ Respeto aquí las palabras de la estudiante, que alude a nuestra asignatura en concreto. Naturalmente, es así con toda la literatura.

los distintos tipos de conciencia de cada persona desde el momento en el que nace y a lo largo de su vida, dependiendo de su entorno y de su herencia” (Alina).

Bibliografía

- Bourquin, Peter: *Constelaciones familiares. En resonancia con la vida*. Ed. Desclée de Brouwer: Bilbao, 2007.
- H. Ludwig y H. Detering (Ed.): *Grundzüge der Literaturwissenschaft*. DTV: Múnich, 2001. Véase especialmente el capítulo de Lutz Rühling, „Psychologische Zugänge“, p. 479-497.

Obras mencionadas en orden cronológico

El árbol de la ciencia (1911), Pío Baroja

Luces de bohemia (1920-1924), Ramón M^a del Valle-Inclán

Bodas de sangre (1932), Federico García Lorca

La casa de Bernarda Alba (1936), Federico García Lorca

Historia de una escalera (1949), Antonio Buero Vallejo

Cinco horas con Mario (1966), Miguel Delibes

El tragaluz (1967), Antonio Buero Vallejo

Pedro Páramo (1955), Juan Rulfo

Sobre la autora

© María Eugenia de la Torre es profesora de Lengua y Literatura españolas, Ética y Filosofía en *Deutsche Schule Barcelona*.